

ERNEST HEMINGWAY: SU VISIÓN SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

ERNEST HEMINGWAY: HIS VIEW ABOUT THE SPANISH CIVIL WAR

Miguel Ángel Roldán Torreño

Alumno de 4º de Grado en Historia, Universidad de Málaga (UMA)

Resumen. El objetivo del presente artículo es analizar la visión de uno de los principales escritores del siglo XX sobre la Guerra Civil española. Para ello se estudiarán los despachos que emitió sobre el conflicto como corresponsal, además de su famosa obra literaria *¿Por quién doblan las campanas?*

Abstract. *This article aims to analyze the view on the Spanish Civil War of one of the main authors of the 20th century. In order to do so, both the dispatches he broadcasted as a journalist about the conflict, and his famous literary work "For Whom the Bell Tolls", will be studied.*

Palabras Clave: Ernest Hemingway, Guerra Civil española, *¿Por quién doblan las campanas?*, Robert Jordan.

Key words: Ernest Hemingway, Spanish Civil War, *"For Whom the Bell Tolls?"*, Robert Jordan.

Para citar este artículo: ROLDÁN TORREÑO, Miguel Ángel, "Ernest Hemingway: Su visión sobre la Guerra Civil Española", *Ab Initio*, Núm. 9 (2014), pp. 131-152, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 03/01/2014

Aceptado: 27/04/2014

I. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se pretende exponer la visión que tuvo uno de los principales escritores del siglo XX sobre la Guerra Civil española, Ernest Hemingway. Nuestro protagonista es conocido por haber sido uno de los escritores más influyentes, sino el que más, del siglo XX, pero además de ello tuvo la suerte de presenciar los principales hitos de ese mismo siglo. Es por ello por lo que resulta interesante analizar la perspectiva que arrojó sobre el conflicto interno en el que se ve inmerso nuestro país en la segunda mitad de la década de los 30. Por consiguiente, dadas las características del personaje y su trascendencia, el objetivo que se plantea es mostrar su propia percepción del conflicto, así como la propaganda que quiere proyectar hacia el exterior a favor de la República. Su simpatía republicana es palmaria, algo que apreciaremos en la modificación paulatina de su discurso, que variará en función del momento y el destinatario.

Con el objetivo de estudiar lo anteriormente expuesto, se procederá, en primer lugar, a analizar la propia figura del escritor para conocer su relación con nuestro

país y cuáles eran sus motivaciones en el conflicto. Posteriormente, se examinarán los artículos que escribió como corresponsal del conflicto español para conocer su visión como periodista. Por último, se estudiará su obra más destacada *¿Por quién doblan las campanas?* de donde podemos extraer la opinión más humana que nos da Hemingway a través de sus personajes.

Para el cumplimiento de los objetivos planteados y para resaltar el papel propagandístico que busca Ernest Hemingway hemos considerado varios elementos. El primero de ellos es la propia selección de los acontecimientos que se describen, los cuales atienden a intereses concretos. Por ejemplo, una diferenciación nítida que se aprecia entre los destinatarios a los que se dirige su obra, ya sea la periodística o la novela. Es decir, no será similar el tratamiento de aquella destinada hacia un público estadounidense que la que escribe para *Pravda*. En segundo lugar, la enfatización en determinados acontecimientos como la batalla de Guadalajara y la omisión de otros relacionados con éxitos de las tropas franquistas dan buena muestra de los intereses concretos que se están defendiendo¹. Por último, las deformaciones que se harán de los propios hechos al resaltar determinadas victorias o plantear hipótesis que, como veremos, no se correspondían con la realidad del conflicto.

II. ERNEST HEMINGWAY: EL HOMBRE

Supone una empresa bastante compleja intentar esbozar la biografía, de manera general, de un hombre que pasó al Olimpo de la literatura universal tanto por la grandiosidad de sus escritos como por lo agitada que fue su vida. Por ello, nos conformaremos con plantear unas líneas básicas que nos permitan acercarnos al hombre y no tanto al personaje. Nacido en Oak Park (Illinois) el 21 de julio de 1899 pronto iniciaría su despertar por la literatura. Ya a edad temprana colaboró de numerosas maneras en la elaboración de cuentos y reportajes para el periódico de su instituto. Contrario al deseo de sus padres no prosiguió sus estudios en la universidad y, tras graduarse en 1917, comenzó a trabajar para el periódico *Kansas City Star*, uno de los periódicos más importantes de Norteamérica². Los requisitos que aquí habían de seguirse serán esenciales en el futuro escritor, ya que se perseguían unas reglas del periodismo que posteriormente le ayudarán cuando tome la pluma: “Usar oraciones cortas. Usar pequeños primeros párrafos. Usar enérgico inglés. Ser positivo, no negativo”³.

¹ La omisión se considera una privación al interlocutor de una información y por tanto una manera de mentir, ya que termina produciendo los mismos efectos. Por tanto, es una manera de ejercer propaganda porque se está produciendo una ilusión de informar que no se corresponde con la realidad. Vid. DURANDIN, Guy, *La Mentira en la Propaganda y en la Publicidad*, Barcelona, 1990, pp. 81-88

² DE MANUEL MORTERA, Teresa, “Ernest Hemingway, su obra y su tiempo”, *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, Núm. 1 (1987), p. 52.

³ FENTON, Charles, *The Apprenticeship of Ernest Hemingway*, Nueva York, 1961, p. 35.

Su espíritu aventurero lo llevará a la Primera Guerra Mundial, donde participará en calidad de conductor de ambulancia⁴ y donde, además, será herido. Sin embargo, el arrojo demostrado le valdrá para ganar la condecoración al valor. Parte de estas vivencias las plasmará en su obra *Adiós a las armas* (1929), sin duda, una gran oda a la paz y al romanticismo en un contexto impregnado por la guerra y el desastre.

La vida del joven Ernest durará poco en su país de origen, ya que por motivos laborales (trabaja para el *Toronto Star*), tendrá que trasladarse al París de los años veinte. Esto supondrá un punto de inflexión en su vida tanto a nivel profesional como personal⁵, ya que será aquí donde se relacione con ambientes de vanguardia (Scott Fitzgerald, Gertrude Stein...) y donde continúe de manera más seria (publicará sus primeras novelas) su carrera literaria. Sus cambios de residencia serán constantes debido a la naturaleza de su trabajo. Tras su segundo matrimonio decide volver a Estados Unidos e instalarse allí, aunque el continuo estado de efervescencia del escritor le hará cambiar gradualmente de aires. Seguirá manteniendo simultáneamente su carrera de escritor con la publicación de obras tales como: *Fiesta*, *Adiós a las armas*, *Las Nieves del Kilimanjaro*, entre otras.

Pero el contexto en el que se ve inmerso el mundo no escapa al escritor, prueba de ello lo encontramos en la obra que escribirá antes del estallido de la Guerra Civil española, *Tener y no tener*. En esta pequeña novela se observa a un Hemingway que retrata la situación que servirá de caldo de cultivo para sucesos como la revolución cubana y la propia Guerra Civil española. La hipocresía, crueldad y egoísmo se dan de la mano en un contexto social que parece no haber aprendido de errores pasados.

El estallido del conflicto español le hará retomar la profesión periodística, esta vez para NANA (*North American Newspapers Alliance*)⁶. Pero Hemingway es ya un escritor archiconocido y esto repercutirá en su sueldo que alcanzará la astronómica cifra, para el momento, de 500 dólares por artículo⁷. No fue su trabajo como corresponsal el único testimonio de su presencia en suelo español, también lo aquí vivido le valdrá para la documentación de *¿Por quién doblan las campanas?* una de sus principales obras.

Tras el conflicto español, Hemingway proseguirá con su labor periodística en la Segunda Guerra Mundial. Para él, este conflicto no era más que una continuación de la Primera Guerra Mundial⁸. Al finalizar la contienda bélica más dramática que

⁴ A pesar de su intención de alistarse como soldado, problemas en la vista le impidieron cumplir este objetivo. DE MANUEL MORTERA, T., *Opus cit.*, p. 53.

⁵ MESSENT, Peter, *Ernest Hemingway*, Houndmills, 1992, p. 12.

⁶ DE MANUEL MORTERA, T., *Opus cit.*, p. 54.

⁷ HEMINGWAY, Ernest, *Despachos de la Guerra Civil Española (1937-1938)*, Barcelona, 1989, p. 5.

⁸ LANDESMAN, David, *Hemingway, un aventurero en la Generación Perdida*, Buenos Aires, 2001, p. 107.

sufre el mundo, se trasladará e instalará definitivamente en Cuba. Aquí vivirá sus últimos años y escribirá sus últimas obras, entre ellas la afamada *El viejo y el Mar*, un pequeño relato por el que ganará el Nobel de Literatura. A pesar de haber conseguido por fin la estabilidad que se le había resistido (matrimonio incluido) durante toda su vida, enfermará. Esta situación chocará con el marcado carácter de Ernest que decide poner fin a sus días en lugar de afrontar los sufrimientos derivados de dicha enfermedad⁹.

III. HEMINGWAY EN ESPAÑA

La relación de Hemingway con nuestro país es bien notoria a lo largo de su vida. Este estrecho contacto no se reduce solo a la Guerra Civil y ni siquiera se origina entonces, sino que las raíces hay que encontrarlas más atrás. El propio escritor norteamericano llegó a pronunciar que “me siento más en casa en Madrid que en Nueva York”¹⁰ y no decía esto precisamente por sentirse poco estadounidense.

Mientras residía en París como corresponsal y junto a algunos amigos, inició su exploración de España, sin reparar en visitar ciertos lugares. Sin embargo, la ciudad que más le impresionaría sería Pamplona¹¹, el motivo era básico y le acompañaría el resto de su vida: los Sanfermines. También resultó llamativo para el joven Hemingway el descubrimiento de las corridas de toros, convirtiéndose en un gran admirador de las mismas. De esta experiencia nacería una de sus principales obras, *Fiesta*, que no es más que una descripción pseudo-biográfica (utiliza distintos nombres, pero deja ver claros atisbos biográficos suyos y de sus compañeros) de los viajes que realiza hacia tierras navarras para asistir a sus festividades más típicas.

A partir de los años veinte comenzarían las visitas anuales, salvo excepciones, a España, incluyendo otros lugares además de Pamplona¹². En cuanto a su opinión acerca de la coyuntura política y social en la que estaba inmersa la España del período de entreguerras conviene destacar que, como en otros aspectos, está dominada por la visión llena de tópicos que los extranjeros tendrán hacia España: un lugar con poca importancia en el ámbito de la política internacional y cuya relevancia era el exotismo de sus fiestas y gentes. A pesar de que Hemingway terminará siendo uno de los principales apoyos propagandísticos de la República durante la Guerra Civil, lo cierto es que su visión primigenia no era del todo positiva. Para él, el gobierno republicano no era más que “un ramillete de memos interesados en hacer la pelota a la Liga de Naciones”¹³. Aunque posteriormente, su apoyo a la causa republicana fue incondicional.

⁹ VV.AA., *Los Premios Nobel de Literatura: Ivan Bunin, Knut Hamsun, François Mauriac, Ernest Hemingway*, Esplugues de Llobregat, 1990, p. 857.

¹⁰ STANTON, Edward, *Hemingway en España*, Móstoles, 1989, p. 18.

¹¹ *Ibidem*, p. 57.

¹² Madrid, ya citada anteriormente la predilección del autor, además de otras zonas como Andalucía, donde Ronda tendrá un importante papel en sus visitas. *Ibidem*, p. 55.

¹³ MITCHELL, David, *Viajeros por España: de Borrow a Hemingway*, Madrid, 1989, p. 132.

Tras la contienda española, Hemingway no volvería a pisar nuestro país durante casi quince años. Encontramos dos razones: la primera de ellas es que al haber simpatizado con el gobierno legítimo pensaba que no sería bienvenido en la nueva dictadura implantada por Franco. La segunda razón se debe a que se prometió así mismo no volver a España mientras hubiera un solo amigo suyo en prisión¹⁴. Una vez pasado este tiempo, y gracias también a la apertura internacional que se le permitió al régimen¹⁵, Hemingway pudo regresar a España. Por supuesto, el escritor se ganó grandes críticas con respecto a su regreso, ya que volvía a la España dominada por la dictadura que él mismo criticó. Sin embargo, el autor se mantuvo fiel a su promesa de no hablar de política¹⁶. Antes de su muerte continuaría su relación con España, asistiendo anualmente a nuestro país atraído, principalmente, por las fiestas y las corridas de toros.

IV. LA INTELLECTUALIDAD EXTRANJERA ANTE LA GUERRA CIVIL¹⁷

La propaganda y el papel de los intelectuales en las confrontaciones bélicas serán primordiales a lo largo del siglo XX y la Guerra Civil española no será una excepción. La zona que permanece bajo el gobierno legítimo tendrá a su disposición, según apunta Pizarroso Quintero, mayor infraestructura para la difusión de propaganda: prensa, radio, cine, editoriales, etc.¹⁸. Por su parte, la aportación de los intelectuales a la causa republicana será fundamental. Este colectivo tendrá un papel muy importante en el campo propagandístico y quedarán rápidamente encuadrados en la “Alianza de los Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura”, organización surgida en abril de 1936 por el impulso comunista de reunir a la intelectualidad del Frente Popular¹⁹. Esta preocupación por el peligro del fascismo no será una particularidad de España, sino que estará extendida por la Europa del momento, siendo el conflicto español quien termine difundir esta conciencia. Sin embargo, este apoyo quedará reducido a la condición moral y a favorecer la imagen de la República en el exterior, pero no ejercerá sus fines deseados sobre las democracias del

¹⁴ STANTON, E., *Opus cit.*, p. 293.

¹⁵ Es en esta época cuando España puede ingresar en la Unesco por ejemplo o cuando se firman, en septiembre de 1953, los Pactos de Madrid que confirman el beneplácito estadounidense definitivo al régimen dictatorial de Franco y que ya años antes había comenzado a recibir apoyos económicos en forma de créditos. SOJO GIL, Kepa, “La Nueva Imagen de los Estados Unidos en el cine español tras el Pacto de Madrid (1953)”, *Ars bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, Núm. 1 (2011), pp. 40-44.

¹⁶ STANTON, E., *Opus cit.*, p. 296.

¹⁷ En respuesta a las características del artículo nos centraremos exclusivamente en los intelectuales procedentes de fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, será fundamental, para uno y otro bando la aportación de los españoles. Sin ánimo de ser muy exhaustivos y puesto que se trata de una publicación reciente con una clasificación muy bien estructurada le recomendamos la obra de ZARAGOZA PELAYO, Rafael, “Los Intelectuales Españoles y la Guerra Civil”, *Historia Actual Online*, Núm. 31 (2013), pp. 189-198.

¹⁸ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, “La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda”, *El Argonauta español*, Núm. 2 (2005), p. 10.

¹⁹ *Ibidem*, p. 11.

momento²⁰. Por consiguiente, la situación del escritor estadounidense no era algo excepcional. Ambos bandos se valieron de intelectuales y de todo tipo de divulgación para exaltar y justificar su particular lucha. La propaganda fue utilizada por ambos bandos para exaltar las atrocidades del enemigo y en este cometido tuvieron una gran importancia los periodistas provenientes del extranjero.

Cientos de intelectuales, en su mayoría simpatizantes del bando republicano, como el propio Hemingway, acudieron en masa al conflicto español. Muchos de ellos llevarán a cabo una defensa por medio de las armas, como el escritor francés André Malraux, autor de la famosa obra *La condición humana*, pero también fueron muchos los intelectuales que utilizaron la pluma como ayuda a la causa republicana²¹. La mayoría de estos intelectuales eran escritores y su procedencia geográfica era variadísima²². Entre los que apoyaron a la República tenemos los casos de los procedentes de Francia: Jacques Maritain, Antoine de Saint-Exupéry, Louis Aragon o Paul Éluard. Entre los británicos encontramos a George Orwell²³, W. H. Auden, John Cornford, Stephen Spender, entre otros. De Estados Unidos procederían el propio Hemingway, John Dos Passos o Theodore Dreiser. De Rusia encontramos, entre otros, a Mijail Koltsov y de Chile a Pablo Neruda. Entre los defensores de los golpistas encontramos un menor número y destacan Roy Capbell, Peter Kemp o Henri Massis²⁴.

Los partidarios de la República podían o no tener una ideología definida. Por una parte están aquellos que no tienen una adscripción política determinada, pero para los que la defensa de la República supone una obligación moral, ya que es la exponente de la lucha contra el fascismo; tal era el caso del propio Hemingway. Sin embargo, también encontramos otros intelectuales cuyas ideologías se postulaban bien definidas, lo que les permitía adherirse al movimiento que consideraron más afín. Por citar algunos ejemplos encontramos que algunos como Dos Passos eran simpatizantes de la CNT-FAI (Confederación Nacional del Trabajo-Federación Anarquista Ibérica), Malraux era comunista y George Orwell se adscribió al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Para muchos de estos intelectuales el conflicto supuso un punto de inflexión que provocará el asentamiento de su ideología de cara a la polarización que continuarían en los próximos años, o por otra parte se verán inmersos en el desencanto sobre el desarrollo del conflicto. Así por ejemplo, George Orwell reconocería posteriormente que debería haberse adherido a la CNT.

²⁰ IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema, *La Propaganda política durante la Guerra Civil Española*, Madrid, 1993, p. 475

²¹ Algunos autores como Ralph Fox o John Cornford llegaron a encontrar la muerte en tierras españolas, otros como George Orwell o Regler fueron gravemente heridos. Vid. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, "Los Intelectuales Europeos y la Guerra Civil Española", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, Núm. 5 (1992), pp. 244-245.

²² BEEVOR, Antony, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, 2009 (2005), pp. 360-367.

²³ El autor de *1984* incluso vivió de muy cerca los "Hechos de Mayo del 37" en Cataluña, sucesos que dejaría descritos. *Ibidem*, p. 394.

²⁴ *Ibidem*, p. 361.

V. ERNEST HEMINGWAY Y LA GUERRA CIVIL

El autor estadounidense se encontraba inmerso en la finalización de su obra *Tener y no tener*, y en cuanto estalló la guerra en España sintió la necesidad imperiosa de acudir al conflicto. Su ayuda comenzó mediante la concesión de 40.000 dólares a los combatientes republicanos, que reunió entre sus amigos (él pondría la mayoría) y que fueron utilizados para la compra de ambulancias²⁵. Poco después le llegó la invitación de la Alianza Norteamericana de Periódicos (NANA), que él mismo buscaría mediante su propio ofrecimiento y que aceptaría sin dudar, lo que le ayudaría a formar parte de la contienda bélica en calidad de corresponsal. La presencia en España de Hemingway no se reduciría a ser un mero corresponsal de guerra, sino que fue mucho más. Su apoyo a la República era total, tanto que incluso colaboró en el adiestramiento de tropas, enseñándoles, por ejemplo, a manejar un fusil²⁶ o asistiendo puntualmente cuando alguna tropa lo necesitara²⁷.

a. Los Artículos de Guerra

Los artículos que durante este tiempo elaborará Hemingway se establecen cronológicamente entre 1937 y 1938. Para ser más exactos encontramos que el primero de los escritos de Hemingway en suelo español está realizado el 17 de marzo de 1937 y lo escribe en Valencia. Pronto se trasladará a Madrid donde asistirá a los combates que se seguían prolongando en torno a la capital del país y las contraofensivas que llevará a cabo el Gobierno para aliviar la presión franquista. El último de los artículos de Hemingway, sin contar el que escribe para *Pravda*, tiene fecha del 10 de mayo de 1938, es decir, se contextualiza en el viraje de la guerra hacia la zona de Aragón. La República había emprendido meses antes la conquista de Teruel (diciembre de 1937- febrero de 1938) y ahora se encontraba inmersa en la defensa del propio frente de Aragón tras la ofensiva comenzada en marzo de 1938, lo que terminará desembocando en la batalla del Ebro.

En los diferentes artículos escritos por Hemingway podemos ver las características que definieron su estilo literario, es decir, apreciamos una economía en el lenguaje utilizado, escasa descripción de los paisajes, diálogos ágiles y cortos, así como ausencia total de ostentación en el lenguaje. Por tanto, es muy difícil diferenciar al Hemingway escritor del periodista, quedando reflejada su esencia en cada uno de los escritos que hace sobre el conflicto español. Debido a esto surge también la pregunta sobre el grado de fidelidad que puedan tener los mismos, acerca de esta cuestión algunos especialistas han definido que no es posible interpretar literalmente las crónicas del escritor, ya que incluso él mismo afirmó haber “mentido un poco”²⁸.

²⁵ LANDESMAN, D., *Opus cit.*, p. 91.

²⁶ STANTON, E., *Opus cit.*, pp. 201-203.

²⁷ En sus crónicas solamente cita la ayuda a un soldado a la hora de desencasquillar su fusil. HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 111.

²⁸ STANTON, E., *Opus cit.*, pp. 206-207.

Hemingway también destaca en numerosas ocasiones los riesgos asumidos y la multitud de veces que se libra de la muerte gracias a su buena fortuna. Esto puede ser muestra de esa exageración que destacó o también puede ser una manera de justificar su alto sueldo, debido a los constantes peligros a los que se tiene que someter el autor de *Adiós a las Armas*²⁹. La frecuencia con la que escribe varía notablemente: ocasionalmente se aprecia que la redacción diaria, lo que suele corresponderse con estar en uno de los frentes activos. En otras ocasiones tarda más en escribir, aunque la inactividad no supera como máximo la semana.

Los artículos que se han consultado para la realización de esta investigación son los originales que enviaba el propio Hemingway a la NANA, por lo que carecen totalmente de modificaciones por parte de dicha agencia. A pesar de ello, es necesario recoger que posiblemente los textos de este trabajo podían tener cierta dosis de censura por parte de los órganos gubernamentales, ya que hay artículos escritos fuera de España que tienen altas dosis críticas hacia el gobierno, mientras que los realizados en suelo español carecen de ellos. Además de esto, el propio Hemingway recoge en una ocasión la presencia de un censor de prensa en el hotel donde se alojaba³⁰, lo que puede ser un indicio claro del posible examen que tuvieron que pasar estos escritos, algo que también ayudaría a explicar los virajes que el escritor realiza en determinadas opiniones vertidas sobre la República, a la que en ocasiones critica, pero que poco después exalta³¹.

Hay una total imparcialidad en sus crónicas de la guerra. Además de que éstas se hacen siempre desde suelo republicano y que en ellas las tropas republicanas son las protagonistas, el tratamiento está bien diferenciado. Las fuerzas republicanas son siempre definidas por el autor a lo largo de sus despachos como “las tropas gubernamentales”, concediéndole de esta manera la legitimidad. Sin embargo, se ve claramente la falta de adherencia política de Hemingway respecto al total de las organizaciones políticas que componen el bando que define como “gubernamental”, ya que, salvo contadísimas excepciones³², no cita absolutamente a ninguna de ellas en sus despachos. Lo mismo ocurre con el bando sublevado, del que no nombra ninguno de los partidos políticos que estaban a favor del levantamiento en un primer momento. El miedo al comunismo era un

²⁹ En un escrito dirigido a un amigo, Ernest declaraba que dadas las altas cantidades que percibía “tendría que morir en el 4º despacho para ser rentable para la NANA”. *Ibidem*, p. 217.

³⁰ HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 48.

³¹ Para una mayor información acerca de la censura en uno y otro bando, *Vid.* PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la Propaganda*, Madrid, 1990, pp. 364-370.

³² Cita cómo las fuerzas correspondientes al POUM se vanaglorian de no perder un palmo de tierra, lo que él critica, haciendo mención que la pérdida de hombres ha sido similar por lo que la lucha o no ha sido tan cruenta o ha sido inexistente. MAESTRO, Javier, SAGREDO, María Antonia, “Los primeros años de la Guerra Civil Española y su repercusión internacional en las páginas del New York Times (1936-1937)”, en BARRIO ALOSO, A., HOYOS PUENTE, J., SAAVEDRA ARIAS, R. (Eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Cantabria, 2011, p.18.

hecho en la Europa y Estados Unidos del momento³³, por tanto, lo que podía buscar con esta ausencia era enfatizar el carácter de una guerra librada entre militares golpistas y una democracia. De este modo, Hemingway pretendía obtener la simpatía y apoyo de las otras potencias para la causa republicana. Otra de las estrategias que seguirá para cumplir este objetivo será la calificación de los sublevados en todo momento como fascistas³⁴.

Por tanto, la defensa de la República parte de la intención de tratar de concienciar a la opinión internacional de cara a que el gobierno legítimo español no solo posea el apoyo ideológico, sino que también reciba los materiales necesarios para hacer frente a las tropas franquistas, elementos que Hemingway estipula fundamentales para la victoria.

A pesar del apoyo que Hemingway le brinda a la República, también procederá a criticarla en aspectos como la organización política y lo referente al abastecimiento de recursos en ciudades como Madrid³⁵. En cuanto a la opinión del escritor sobre la organización militar del Gobierno, podemos hablar también de una relación de constante amor-odio, porque si bien en algunos lugares se expone la brillantez de la organización en la defensa de Madrid³⁶, en otros se exalta la inexperiencia de las tropas republicanas y la utilización de técnicas anticuadas propias de la I Guerra Mundial³⁷. Insistimos en la idea de que la intención de Hemingway con estas denuncias parece centrarse en una petición de auxilio soterrada a las potencias internacionales.

Es destacable el énfasis que pone en recalcar la presencia de tropas extranjeras en suelo español apoyando la causa rebelde. La batalla de Guadalajara que tanto exaltará el escritor estadounidense está protagonizada por fuerzas gubernamentales contra las tropas italianas y así lo expondrá en repetidas ocasiones³⁸. También destacará en otros momentos la presencia internacional valiéndose de hechos como, por ejemplo, las luchas en el cielo protagonizadas por aparatos ítalo-germanos, de los que sí nombra su procedencia, contra los *chatos* comprados a la Unión Soviética^{39, 40}. La causa de insistir en este aspecto la

³³ Una mayor profundidad en este tema en HOBSBAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, 1999 (1998), pp. 148-181.

³⁴ Hay múltiples referencias al respecto, entre otras: HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 24, 46 y 82.

³⁵ *Ibidem*, p. 49.

³⁶ HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 49.

³⁷ En uno de los artículos llega a recoger simultáneamente que el nuevo ejército que se está adiestrando llevará a España a ser una potencia militar, mientras que un poco después destaca la utilización de tácticas obsoletas propias de la I Guerra Mundial, como atacar frontalmente a una ametralladora. *Ibidem*, p. 55.

³⁸ *Ibidem*, pp. 21, 39 y 52.

³⁹ Sobre la presencia soviética en territorio español y su defensa de la II República no informará apenas y, si lo hace, deja bien claro que los aviones de procedencia soviética son comprados por el Gobierno de la República; de nuevo hay que entender el contexto histórico y el miedo al comunismo para comprender por qué habla en estos términos. *Ibidem*, p. 63.

podemos encontrar en una posible denuncia abierta que hace de la presencia de naciones extranjeras en una guerra en la que, en teoría, la participación internacional estaba vetada mediante acuerdos internacionales. Pero como vemos, Hemingway, al igual que hacen otros tantos corresponsales, denuncia que esto se incumple⁴¹. Henry Buckley será uno de estos periodistas que también denuncie repetidamente la presencia de extranjeros, durante y después de la guerra⁴². Hemingway, por su parte, será muy directo a este respecto y ya en uno de sus primeros despachos declara la llegada de hasta 88.000 tropas italianas y entre unas 16.000 y 20.000 alemanas⁴³. Mientras muestra esta información retrata irónicamente la política de neutralidad seguida por las otras potencias⁴⁴.

Insistiendo en la idea que Hemingway quiere transmitir a la población norteamericana encontramos otros elementos importantes. En primer lugar, un personaje –su chófer, que aparece en uno de sus artículos–, y del cual no conocemos su existencia real, Hipólito. Lo que nuestro autor quiere representar con este individuo son los ideales más nobles de la guerra: un hombre trabajador y que no duda en sacrificarse por los demás y que también representaría los principios del propio pueblo español. Por supuesto, y para enfatizar en el mensaje a los receptores de estos artículos, se nos presenta a un hombre que carece de ideología y que en lo único en lo que cree, según sus propias palabras, es en la República⁴⁵. De nuevo encontramos un intento por parte del norteamericano de presentar a la causa republicana como un bando que no tiene el peligro revolucionario que los sectores más reaccionarios de las democracias occidentales le achacan.

En segundo lugar, muchos autores han criticado de estos artículos su crudeza y la abundancia de sangre que en ellos aparecen⁴⁶. Respecto a esto tendríamos que tener en cuenta que no es una presencia muy continua, sino que se reduce a algunos de ellos de manera específica. De nuevo concebimos este hecho con los

⁴⁰ En referencia a las relaciones entre la República y la URSS, Vid. PUIGSECH FARRÀS, Josep, “Claves sobre la presencia militar y diplomática y soviética: el Kremlin nunca quiso dominar España”, en VIÑAS MARTÍN, Ángel (Ed.), *En el Combate por la Historia*, Barcelona, 2012, pp. 233-249. Este artículo nos presenta cuáles eran las verdaderas relaciones entre ambos Estados y qué poco tienen que ver con lo que tradicionalmente se ha pensado al respecto.

⁴¹ Sin ánimo de ser exhaustivo, para comprender toda la amplitud temática relacionada con la diplomática, Vid. MORADIELLOS, Enrique, “La No Intervención: una farsa política y diplomática”, en VIÑAS MARTÍN, A. (Ed.), *Opus cit.*, pp. 221-235; PRESTON, Paul, *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, 2013 (1996), pp. 146-173.

⁴² Tal será el interés que los sublevados mostrarán en ocultar la presencia italiana que el propio Buckley resalta cómo Franco prohibía a periodistas ir con el ejército italiano, ya que “había mantenido la ficción a toda costa de que no había tropas italianas”. En BUCKLEY, Henry, *Vida y Muerte de la República Española*, Barcelona, 2013, p. 221.

⁴³ HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 10.

⁴⁴ El propio Hemingway expresaba lo siguiente: “El día en que el Departamento de Estado americano, siguiendo su política de la más estricta neutralidad (...) doce mil soldados italianos desembarcaron en Málaga y Cádiz”. *Ibidem*, p. 9.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 73.

⁴⁶ PIZARROSO QUINTERO, A., *Historia de la...*, p. 368.

finés propagandísticos que quiere mostrar a los lectores, ya que de este modo estaría alarmando del peligro fascista al público estadounidense. No estamos planteando que estuviera falseando la realidad, sino que la utiliza para enfatizar lo que pretende transmitir. Por ello, en ocasiones, recogerá los niños que fallecen en un bombardeo⁴⁷ o no escatimará en detalles escabrosos en otros momentos⁴⁸.

En referencia al tratamiento de las batallas y los conflictos propios de una guerra, encontramos un tratamiento más profesional por parte del escritor estadounidense. Su experiencia en el campo militar procedente de la I Guerra Mundial se vislumbra en las descripciones que hace, aunque también cae en la exageración debido a la función propagandística de sus escritos. Sin duda alguna, el paradigma absoluto de este hecho lo compone la batalla de Guadalajara⁴⁹. Esta confrontación supuso una de las únicas victorias de la República en toda la guerra y, a pesar de que fue importante su estudio de cara a la II Guerra Mundial, se exageró notablemente el triunfo con respecto a lo que realmente supuso de cara al conflicto en sí.

Hemingway insiste también en destacar que fue realmente la primera batalla organizada del conflicto, lo que no deja de ser algo propagandístico para restar mérito a las victorias obtenidas hasta ese momento por el ejército franquista. En la descripción de este encuentro expondrá, además, algo que reiterará en el futuro y es el hecho de caracterizar a los españoles como poseedores de una enorme valentía y gallardía. En este caso, se resalta porque Hemingway destaca que las tropas nativas españolas, en contraposición a las italianas que son las que pierden este combate, son jóvenes e inexpertas, hasta llegar al punto de no haber empuñado nunca un arma.

La batalla de Guadalajara será recuperada por Hemingway en otros artículos con el objetivo de levantar la maltrecha moral republicana; por ejemplo, afirmará⁵⁰ que una vez se consiga levantar el sitio de Madrid y comience la guerra de verdad, basada en movimientos y estrategia, la victoria gubernamental será inminente. Incluso irá más allá y se atreverá a dar una fecha de duración al conflicto, dos años a partir de 1937, saliendo victoriosas las tropas republicanas⁵¹. Para que esto

⁴⁷ HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 53.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 36.

⁴⁹ El artículo escrito el 26 de marzo es un gran ejemplo al respecto y en él se pretende acentuar la victoria en Guadalajara e incluso se plantea la posibilidad de un viraje del conflicto, debido a que el ejército de la República puede pasar a la ofensiva. HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 26. No será Hemingway el único que otorga una grandísima trascendencia a esta batalla, también Henry Buckley lo hará. El periodista británico defenderá el papel del ejército republicano en esta batalla. En su obra *Vida y Muerte de la República Española* deja buena muestra del sentir de estos intelectuales favorables a la República y la demanda de apoyo exterior: "Lo que realmente demostró al mundo la batalla de Guadalajara fue de lo que era capaz el ejército de la República cuando contaba con un mínimo de armamento, apoyo aéreo y buena coordinación y dirección". En BUCKLEY, Henry, *Opus cit.*, p. 226.

⁵⁰ HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 54.

⁵¹ *Ibidem*, p. 56.

termine ocurriendo, Hemingway ve fundamental la ayuda extranjera⁵² por lo que ejercerá menos como periodista y adopta una estrategia que trata de informar sobre los pasos que se pueden tomar. Es decir, el escritor no solo continúa ofreciendo apoyo propagandístico a la República en el exterior, sino que constantemente resalta como no todo está perdido a pesar de las dificultades y como no es tarde para la ayuda⁵³. Paralelamente a esto, explica como los sublevados aumentan sus efectivos y recursos a partir de la ayuda extranjera, especialmente procedente de la aviación alemana⁵⁴.

Por otra parte, de la decisiva campaña del Norte comunica relativamente poco⁵⁵. Toda la información que recoge sobre esta zona alude a cómo afectará su desenlace al desarrollo del conflicto. En esta maniobra no pone en ningún momento en duda el triunfo franquista. El tratamiento de esta operación cambia en función del lugar en el que se encuentre cronológicamente. En un primer momento, y esto es algo que no cambia en su percepción, da por perdida esta zona, a pesar de destacar la importancia que tenía para la República. Sin embargo, en su opinión y pese al gran valor económico de la zona, la guerra no se decidirá ahí, sino que el final del conflicto tendrá lugar en la Meseta Castellana donde las fuerzas republicanas son muy superiores⁵⁶.

Sin embargo, los éxitos que anunciaba Hemingway no llegarán. Las escasas victorias que logre la República tendrán un carácter pírrico y éstas, de darse, suelen ser en pequeñas ofensivas, lo que llevará a Hemingway a concluir que, una vez se tome Asturias, Franco tendrá dos opciones: por un lado, continuar tomando ciudades con el objetivo de aumentar su prestigio, o por otro, lanzar la ofensiva final⁵⁷. Entre el primer artículo donde recoge la posible toma del norte y este último donde reconoce la posibilidad de perder la guerra solo pasan ocho meses.

La siguiente campaña que nos describe el ganador del Nobel es la concerniente al frente oriental. El escritor se encontrará presente en la toma de Teruel por parte de

⁵² Esto lo resaltará indirectamente en el papel que le dará a las Brigadas Internacionales en este momento crucial para la guerra. El estadounidense intenta mandar un mensaje muy claro a los lectores de sus artículos, ya que referencia el altísimo porcentaje de los miembros de las Brigadas Internacionales que morirán mientras las tropas del Gobierno de la República aprenden a luchar. *Ibidem*, p. 65.

⁵³ La comparación realizada en el artículo del 9 de mayo con otros conflictos como la guerra civil americana o la rusa tras la revolución son un buen ejemplo de esto. Expone paralelismos entre los tres conflictos con el fin de defender un cambio en el sentido de la lucha. *Ibidem*, pp. 59-60.

⁵⁴ Es interesante cómo hace mención a la llegada de los nuevos Heinkel: “Los dos últimos Heinkel derribados por las fuerzas del gobierno en Teruel eran modelos de 1936”. Hemingway presenta intencionadamente a los dos aviones, puesto que utiliza para ello una victoria propia con el fin de alentar. *Ibidem*, p. 64.

⁵⁵ Volvemos de nuevo a la omisión como método de propaganda. DURANDIN, G., *Opus cit.*, pp. 81-88.

⁵⁶ HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 57. De nuevo está manipulando los hechos con el fin de dotar de esperanza a la causa republicana, debido a que el ataque de Franco hacia el norte atiende a unos claros fines económicos.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 100.

las fuerzas republicanas, sin embargo aquí criticará la inoperancia del mando republicano debido a determinadas decisiones suicidas que conducirán a la pérdida inútil de tropas⁵⁸. En la descripción que hace de los conflictos que se desarrollan en el frente oriental (recordemos que no está presente en la batalla del Ebro) vemos cómo ya, y a pesar de los meses de guerra que quedaban, aprecia la inviabilidad de una victoria. El derrotismo ahora está absolutamente generalizado, a pesar de que en algunos momentos vuelve a destacar la elevada moral en el bando republicano y la prolongación de su resistencia de manera férrea⁵⁹, pero decide centrarse en describir los movimientos de Franco y la resistencia de las tropas republicanas. Es decir, en sus escritos se insiste en mantener la moral republicana y dar esperanzas a sus simpatizantes en el exterior que son, al fin y al cabo, quienes leen estos artículos.

El ejército que antaño destacaba que se formaría y que adquiriría importancia para hacer frente a las ofensivas republicanas queda descrito ahora como cientos de chicos jóvenes que siguen siendo inexpertos y escasamente preparados para el conflicto. Sin embargo, y volvemos a los virajes del escritor reconvertido a corresponsal, en otros artículos se produce una exaltación del ejército popular, ya que éste es dirigido por el propio pueblo. Posiblemente, el motivo de esta transformación resida en la influencia que ejerció en Hemingway el papel del Partido Comunista en la vida política catalana a partir de los “sucesos de mayo” de 1937. Esta influencia se puede observar en la prensa del momento⁶⁰.

Pero Hemingway también tiene tiempo para describir la vida cotidiana de una sociedad inmersa en la guerra y aprovecha para, someramente, describir al pueblo español. La situación que más retrata es la que vive la ciudad de Madrid, que se encuentra enmarcada en una difícil coyuntura, ya que es un lugar sitiado desde principios de la guerra. Sin embargo, según testimonia el escritor estadounidense, esto no transformaba en exceso la cotidianidad de la vida en dicha ciudad: cines, bares (el alcohol realmente era un bien escaso en la ciudad) y otros lugares de ocio estaban completamente llenos a pesar del contexto bélico. La situación en general era optimista, incluso afirma que la gente estaba contenta y feliz cuanto más cerca fuera su situación con respecto al frente⁶¹.

En relación con la descripción que elabora del pueblo español sorprende que, a pesar de la multitud de contactos que ha mantenido con él, caiga en continuos tópicos. Hemingway presenta a un pueblo pasional y valiente, valiéndose de diversos acontecimientos a destacar. En este sentido conviene destacar que es un artículo dedicado exclusivamente a la descripción de los distintos chóferes que

⁵⁸ *Ibidem* p. 111.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 151-53.

⁶⁰ La fecha en la que se publica en *La Vanguardia* ese artículo, el 1 de mayo, nos proporciona un buen ejemplo de ello.

⁶¹ HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, p. 92. El testimonio de Hemingway hemos de considerarlo como auténtico, ya que otros corresponsales como Henry Buckley confirman este extremo. BUCKLEY, H., *Opus cit.*, p. 215.

tendrá⁶², donde recoge una mezcla de valentía y estoicismo en la figura de estos hombres y que luego volverá a exponer en algunos de los personajes que componen su obra *¿Por quién doblan las campanas?* No dejará de lado tampoco la idiosincrasia que supone para España albergar regiones con una identidad tan diferente y marcada. Para él, esto es algo negativo desde el punto de vista bélico porque, según expone en una entrevista que le realiza a un miliciano, “las diferencias regionales se trasladan al campo de batalla donde para algunos carece de importancia lo que ocurra en otros lugares dado que no comparten nada entre sí”⁶³.

Por último, destacar que podemos apreciar en él un intento de establecer paralelismos entre esta guerra civil y la que afectó a su propio país en el siglo XIX (1861-1865). Hemingway comparará algunas batallas entre sí y no dudará en establecer una estructura parecida entre ambos conflictos. Para él, tanto el conflicto español como el estadounidense poseen una primera etapa sumida en los ataques anárquicos, aunque espera que la guerra española, como hizo la norteamericana, se convirtiera en una guerra más organizada para posibilitar una coyuntura en la que la República tuviera más opciones de vencer⁶⁴. El establecer estos paralelismos entre unos conflictos tan extremadamente diferentes pueden tener su propia razón de ser en el hecho incorporar una mayor comprensión del público estadounidense sobre este conflicto y lograr, de este modo, la adhesión de apoyos.

Además de los artículos para la NANA, Hemingway también recibió un encargo muy especial. A principios de agosto de 1938 se publicó en *Pravda*, el periódico del Partido Comunista Soviético (PCUS), un artículo suyo sobre la Guerra Civil. Poco o nada tiene que ver este artículo con los estudiados anteriormente, pues aquí observamos una descripción todavía más cruda de la guerra que no repara en descripciones atroces. El optimismo latente entonces en Madrid no existe en este documento y, por el contrario, se exponen los viles ataques que sufren las poblaciones civiles de las principales ciudades españolas mediante los bombardeos de las tropas franquistas y sus aliados.

Hemingway intenta plasmar la peor cara de la guerra, aquella que afecta a mujeres y niños o a simples ciudadanos que poco tienen que ver con la primera línea de batalla y que mueren como consecuencia de los bombardeos. El escritor plantea que entiende, a pesar de su ideología, tales ofensivas con objetivos militares o estructurales, pero en su opinión los objetivos civiles carecen de toda justificación. Además, incluye en estas acusaciones a italianos y alemanes, para los que esta guerra está sirviendo como banco de pruebas para el futuro⁶⁵.

⁶² HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, pp. 68-76.

⁶³ *Ibidem*, p. 160.

⁶⁴ HEMINGWAY, E., *¿Por quién...*, p. 59.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 167.

b. ¿Por quién doblan las campanas?

La considerada como obra literaria más trascendental de la carrera de Hemingway se contextualiza precisamente en el conflicto español. En ella podemos complementar la información que nos ofrece en sus artículos de cara a conocer su visión del enfrentamiento. Sería el éxito más grande de Hemingway tras *Adiós a las armas* y llegaría a vender un millón de ejemplares en el mismo año de su publicación. No solo fue éxito de público, ya que la crítica, que no siempre había estado de su parte, se rindió totalmente a la nueva obra del estadounidense. El *New York Times* llegaría a recoger en sus páginas lo siguiente: “El mejor libro que ha escrito Hemingway; el más completo, el más profundo, el más auténtico”⁶⁶.

La creación de esta obra comenzó a materializarse en los últimos meses de la Guerra Civil, poco antes de que Madrid fuera tomada. A pesar de lo grandiosa de esta empresa, Hemingway solo tardó 17 meses en finalizar su novela, aunque en un principio lo que pensó fue la realización de un relato corto⁶⁷. El libro está protagonizado por Robert Jordan, un miembro de las Brigadas Internacionales que tiene como objetivo volar un puente en la Sierra de Guadarrama, algo necesario de cara a la ofensiva que se iba a lanzar sobre la ciudad de Segovia. Para cumplir este objetivo contaría con la ayuda inestimable de un grupo de guerrilleros comandados por Pilar y Pablo.

La novela, a pesar de sus protagonistas ficticios inspirados en personajes reales, posee grandes atisbos autobiográficos. Robert Jordan es un profesor estadounidense de español que no dudó en alistarse para apoyar a la República desde el primer momento. Al igual que el propio autor, Jordan carecía de una ideología real, pues tan solo veía el conflicto español como un campo de batalla contra el fascismo, concebido como la antítesis de cualquier libertad. Los monólogos interiores del personaje, sin duda uno de los aspectos más destacados de la escritura del estadounidense, son clarificadores en este aspecto. En uno de los más notables del libro⁶⁸, donde el protagonista comienza a preguntarse por las razones ideológicas que le llevan a estar inmerso en la guerra, se puede apreciar claramente este elemento. No obstante, en ningún momento logra aclarar su postura acerca de las distintas tendencias políticas; pues, aunque se encuentra al servicio de los comunistas, esto lo justifica porque son los más disciplinados en la guerra ya que no comparte su misma opinión, definida como fanática⁶⁹. Esto concuerda perfectamente con el propio pensamiento del autor que defendía a los comunistas como soldados, pero que en sus propias palabras “no quería como sacerdotes”⁷⁰.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 15

⁶⁷ STANTON, E., *Opus cit.*, pp. 229-230

⁶⁸ HEMINGWAY, E., *¿Por quién...* p. 230.

⁶⁹ Este episodio debemos abordarlo como una prolongación del propio ideal de Hemingway, ya que se establece que más del 72% de los combatientes de las Brigadas Internacionales procedentes de Estados Unidos eran de ideología comunista. EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, “Brigadas Internacionales la solidaridad de la Izquierda”, en VIÑAS MARTÍN, A. (Ed.), *Opus cit.*, p. 268.

⁷⁰ HEMINGWAY, E., *¿Por quién...*, p. 13.

La nacionalidad del protagonista de esta obra es un elemento clarificador a la hora de establecer paralelismos con el propio Hemingway. A pesar de ser extranjero tenía un gran conocimiento de España por haber vivido en diversas ocasiones aquí. Su edad, unos treinta años, choca con los cuarenta años que entonces tenía Hemingway y le hace parecer el *alter ego* del escritor si éste hubiera podido participar en la guerra. Sin embargo, la inspiración para este personaje, según los especialistas, provenía de Robert Merriman, uno de los más destacados combatientes del batallón estadounidense *Abraham Lincoln*⁷¹, bien conocido por el escritor⁷². Una vez más vemos la máxima de Hemingway: describir aquello que ve y, por este motivo, escoge a un miliciano estadounidense, ya que ambos comparten una misma visión de una realidad.

El resto de personajes que componen el elenco en las montañas de Guadarrama son españoles. Por supuesto, y al igual que ocurre en los artículos, la caracterización de los mismos estará dominada por los numerosos tópicos que se asocian a España. El hecho de escoger a un grupo de guerrilleros anónimos expone importantes diferencias con respecto a su anterior obra bélica, *Adiós a las armas*. La razón de esto podemos encontrarla en el cambio sustancial que suponen ambos conflictos: si bien uno enfrentaba a verdaderos ejércitos aquí entran en liza personas anónimas con una notable inexperiencia y cuyo único objetivo es la defensa de su pensamiento ideológico. El haber seleccionado el bando republicano tampoco podemos tomarlo como algo aleatorio en Hemingway. El escritor había sido un abierto partidario de la causa republicana, pero, sin embargo, escoge este bando para presentar las tragedias propias de la intrahistoria del conflicto, así como aprovecha para criticar la propia organización republicana.

El capítulo décimo del libro es el más extenso y, sin duda, un punto de inflexión en la obra. Aunque Robert Jordan es expuesto como un héroe tradicional al servicio del bando republicano, esboza que no todo en esta guerra es heroicidad. En este capítulo se recoge el relato de Pilar, una de las protagonistas, sobre las ejecuciones que tienen lugar en los primeros días del estallido de la contienda en un pueblo determinado. No hay nada de heroicidad en esas páginas. Se producen ejecuciones entre las gentes de un mismo pueblo, pero no sólo basándose en las diferencias ideológicas, sino también por rencillas y venganzas personales. Además, dichas ejecuciones se producen de manera exaltada, sin juicio previo y sin reparar en los modos: “Estos hombres no se matan con un golpe, ahí es donde está lo bueno” o “le llevaron hasta el borde del río y lo arrojaron”⁷³. La guerra

⁷¹ McDERMOTT, Patricia, “Por Tierras de Castilla y Aragón: El Réquiem de Ernest Hemingway por los Brigadistas Americanos enterrados en España”, *Alazet: Revista de Filología*, Núm. 16 (2004), p. 419.

⁷² Estas descripciones contribuyeron a la percepción de las Brigadas Internacionales siguiendo el ideal romántico de sus integrantes, mayoritariamente intelectuales, poetas, escritores o periodistas; sin embargo, las investigaciones más recientes dejan bien claro la composición mayoritaria de la clase obrera. EIROA SAN FRANCISCO, M., *Opus cit.*, pp. 267-268.

⁷³ HEMINGWAY, E., *¿Por quién...*, pp. 159 y 162.

carece ya para Hemingway del encanto que pudo tener en algún momento, prueba de ello es dicho capítulo.

Pero *¿Por quién doblan las campanas?* también le sirve para descalificar a la propia República por los errores que se llevaron a cabo y que le impidieron alzarse con la victoria. La propia ofensiva que se relata termina siendo un fracaso por la incompetencia de los mandos gubernamentales. Además, estos son criticados por el personaje de Jordan en palabras que parecen sacadas del propio Hemingway: “En esta guerra no he visto a ningún genio militar”, e incluso va más allá y a mitad de la obra plantea una contundente interrogante: “¿Hubo jamás un pueblo como éste, cuyos dirigentes hubieran sido hasta tal punto sus propios enemigos?”⁷⁴. Ese es uno de los rasgos más destacados. Al igual que hacía en los artículos, Hemingway jamás pone en duda la voluntad y el valor del pueblo español que trata, hasta las últimas consecuencias si es necesario, de luchar por la República.

En cambio son los mandatarios gubernamentales, independientemente de su postura política, los que tienen para él la culpa de esa derrota. De nuevo, si recuperamos otros episodios de los artículos periodísticos, podemos ver este énfasis en la defensa del pueblo español. Un ejemplo muy claro sería el ya citado de Hipólito, su supuesto chófer. Pero de nuevo volvemos a ver la insistencia en presentar la crudeza de la guerra, la que no está en el campo de batalla sino en la cotidianidad. Si bien los despachos realizados por el autor eran absolutamente partidistas, vemos una búsqueda de objetividad en estas páginas con los distintos episodios que se plantean y donde el único héroe parece ser el propio Jordan.

En la novela, al margen de la condición ficticia de los personajes, también aparecen protagonistas reales que tuvieron una gran relevancia en el conflicto. La mayoría son miembros destacados de las Brigadas Internacionales, aunque también son mencionados importantes mandatarios de la República. Entre los más destacados encontramos los siguientes:

- Enrique Líster, Juan Modesto y El Campesino: calificados como mandos que imponen una buena disciplina, pero que sin embargo cuentan con una gran influencia de los militares rusos⁷⁵, viéndose de nuevo el menosprecio del escritor a los comunistas.
- Andreu Nin: el personaje más destacado del POUM aparece ridiculizado por un mando soviético de las Brigadas Internacionales⁷⁶. Hay que recordar que Nin era trotskista y por tanto no del agrado de los enviados de Stalin.
- Prieto, Miaja y Rojo: todos ellos aparecen dentro de la vertiente descalificadora de Robert Jordan a los gobernantes de la República. Lanzará multitud de improperios contra ellos⁷⁷.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 230.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 318.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 334.

- Dolores Ibárruri “*La Pasionaria*”: aparece nombrada casi al final del libro. El personaje secundario que la nombra la alaba constantemente llegando incluso a presentarse como alguien ridículo que contribuye a acentuar el culto a la personalidad de Ibárruri. La dirigente comunista tuvo una proyección internacional muy notoria durante la guerra⁷⁸, aunque la frivolidad con la que aparece su personaje en la obra nos hace pensar que Hemingway no la tenía en tan alta estima.
- General Gal: Aunque en la obra aparece como general Gall, sin duda se refiere Janos Galicz (Gal). Era un militar de las Brigadas Internacionales de procedencia húngara. Muy cercano a André Marty, aprobaba todas sus decisiones. Llegó a tener una gran preeminencia en determinadas decisiones⁷⁹. Es descalificado por Hemingway en su novela porque su cercanía a Marty se producía por su ambición desmedida⁸⁰.
- André Marty: Es el único que no solo es nombrado en la novela, sino que además aparece participando en la acción de la misma. André Marty fue uno de los hombres más relevantes no sólo de las Brigadas Internacionales, sino también de la propia Guerra Civil. Fue nombrado jefe de la Base de Albacete y por extensión de todas las Brigadas Internacionales⁸¹. En la novela queda muy malparado y es caracterizado por un loco que no duda en fusilar a quien sea por la paranoia que le hace ver conspiradores por doquier⁸². Sin duda alguna, la leyenda negra acompañará a este personaje que fue apodado como *carnicero de Albacete* debido a su férreo carácter, así como a la manipulación de sus palabras, (supuestamente había confesado el fusilamiento de 500 brigadistas). Sin embargo, quienes estuvieron con él en Albacete quitan peso a estas supuestas ejecuciones sumarias, aunque no niegan su fuerte personalidad⁸³.

VI. CONCLUSIÓN

A lo largo del presente artículo hemos utilizado tres fuentes para la elaboración de nuestro estudio sobre la visión de Hemingway acerca del conflicto: sus despachos destinados a la NANA, el que se publica en *Pravda* y su principal novela, *¿Por quién doblan las campanas?* De todo ello concluimos tres ideas principales: los escritos periodísticos suponen una absoluta fuente de propaganda de cara al exterior, en segundo lugar Hemingway está especialmente interesado en denigrar el papel de los comunistas en el conflicto y por último, la novela supone una

⁷⁷ *Ibidem*, p. 490.

⁷⁸ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, “Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo”, en VIÑAS MARTÍN, A. (Ed.), *Opus cit.*, p. 798.

⁷⁹ CASTELLS, Andreu, “*Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*”, Barcelona, 1974, p. 73.

⁸⁰ HEMINGWAY, E., *¿Por quién...?*, p. 558.

⁸¹ CASTELLS, A., *Opus cit.*, p. 85.

⁸² HEMINGWAY, E., *¿Por quién...?*, pp. 545-569.

⁸³ EIROA SAN FRANCISCO, M., *Opus cit.*, p. 269.

contraposición bien clara con respecto al objetivo que posee su trabajo como periodista.

Los artículos poseen un grandísimo interés propagandístico porque, como anunciamos al principio de nuestro artículo, recogen determinados elementos que nos permiten catalogarlos como tal. Los hechos que nos aparecen no son del todo objetivos, sino que por el contrario aparecen seleccionados y en algunos momentos exagerados atendiendo a unos intereses determinados, mantener elevada la moral republicana y la de sus simpatizantes en el exterior. Por ello, no nos ha de resultar extraño el tratamiento de algunos episodios como el de la ya nombrada batalla de Guadalajara. Un enfrentamiento que no tuvo la importancia real que el norteamericano pretende enfatizar a lo largo de sus distintos artículos y que atendiendo a lo que apunta su colega Henry Buckley fue tanto el mérito republicano como el fracaso italiano los que contribuyeron a esta victoria⁸⁴. Por otro lado, vemos también la intención de persuasión sobre los lectores en lo referente al ausente apoyo exterior a favor de la República. Con el objetivo de resaltar esto encontramos las múltiples menciones a la ayuda fascista que reciben las tropas franquistas y la crítica a la pasividad occidental.

Los distintos escritos de Hemingway, incluida la propia novela, tienen también objetivos políticos. La crítica al comunismo estará muy presente como consecuencia de dos motivos principales a nuestro juicio. En primer lugar, la falta de adscripción ideológica por parte del escritor. En segundo lugar, no pretende que se vea en la República un peligro revolucionario. De ahí la gran importancia que le da al pueblo en sí y la crítica que hace de sus gobernantes, algo que se aprecia mayormente en la novela. De nuevo es el episodio de la presentación de sus chóferes quien mejor puede ejemplificar esto. No se habla en ese artículo de ningún chófer comunista, pero sí se hace mención a uno anarquista y su caracterización es bastante peyorativa, ya que pone interés en resaltar su ingenuidad e inocencia⁸⁵. Sin embargo, la descripción donde se pone más interés en destacar los aspectos positivos es la del ya mencionado Hipólito, un español de gran carácter estoico y cuya creencia se reduce a la de la República en sí. Dadas las características de la guerra, así como la propia situación de la España del momento, Hemingway parece ser bastante idealista en su percepción del conflicto y de lo que España está sucediendo.

En tercer lugar, destacaríamos a la propia novela que poseería un tratamiento diferencial con lo visto hasta ahora. Aunque Hemingway retoma elementos ya presentes en los artículos, lo cierto es que pretende enfatizar en sus propias vivencias de la guerra y en sus ideas personales en lugar de servir de propaganda

⁸⁴ El periodista británico desgrana lo que ocurrió en esta batalla y, aunque dota de gran mérito las acciones republicanas, decide explicar el combate en su contexto, para que se entienda cómo la confianza de las tropas italianas, que hasta ahora habían combatido contra campesinos escasamente pertrechados, contribuyó al fracaso de los aliados franquistas. BUCKLEY, H., *Opus cit.*, pp. 215-226.

⁸⁵ HEMINGWAY, E., *Despachos de la Guerra...*, pp. 70-73.

hacia el exterior. De ahí que no dude en presentar la peor cara de la guerra, aunque para ello tenga que utilizar a los partidarios de la República.

En conclusión, los distintos escritos de Hemingway nos permiten un acercamiento al papel de los intelectuales extranjeros en el conflicto español y cómo fue su labor de apoyo al bando que tomaron como propio. En el caso del ganador del Nobel, como hemos podido apreciar, atendía a ideales más románticos e idealizados de defensa de la libertad y lucha contra el fascismo que al asumir una postura política concreta como propia. Por otra parte, el autor analiza el conflicto con un marcado carácter estadounidense y no contempla de manera real la idiosincrasia española (nacionalismos periféricos, papel de la Iglesia, problemas agrarios, militarismo autoritario y que solo tras la victoria establecerá un estado de corte fascista, papel del Partido Comunista como columna básica del esfuerzo bélico republicano⁸⁶...) más allá de realzar el exotismo y carácter tópico con el que describe a la población española.

⁸⁶ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, “Mosaico Rojo: Los Comunistas en la Guerra Civil”, en VIÑAS MARTÍN, A. (Ed.), *Opus cit.*, p. 428.

Bibliografía

- BEEVOR, Antony, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, 2009.
- BUCLEY, Henry, *Vida y Muerte de la República Española*, Barcelona, 2013.
- CASTELLS, Andreu, *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, 1974.
- DURANDIN, Guy, *La Mentira en la Propaganda y en la Publicidad*, Barcelona, 1990.
- FENTON, Charles, *The Apprenticeship of Ernest Hemingway*, Nueva York, 1961.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G., “Los Intelectuales Europeos y la Guerra Civil Española”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, Núm. 5 (1992), pp. 239-256.
- HEMINGWAY, Ernest, *¿Por quién doblan las campanas?*, Barcelona, 2012 (*For Whom the Bell Tolls*, Nueva York, 1940).
- _____, *Despachos de la Guerra Civil Española (1937-1938)*, Barcelona, 1989.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, 1999 (1998).
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema, *La Propaganda política durante la Guerra Civil Española*, Madrid, 1993.
- LANDESMAN, David, *Hemingway, un aventurero en la Generación Perdida*, Buenos Aires, 2001.
- MAESTRO, Javier, SAGREDO, María Antonia, “Los primeros años de la Guerra Civil Española y su repercusión internacional en las páginas del New York Times (1936-1937)”, en BARRIO ALOSO, A., HOYOS PUENTE, J., SAAVEDRA ARIAS, R. (Eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Cantabria, 2011, pp. 1-22. Disponible en la web de la Universidad de Cantabria:
<http://www.unican.es/NR/rdonlyres/0000e2f2/cndufyenytmocftxlkfcbhjybfqkz/JavierMaestroyMar%C3%ADaAntoniaSagredoLosprimerosa%C3%B1osdelaGuerracivilespa%C3%B1olaysurepercusi%C3%B3ninternacionalenlasp%C3%A1ginasdelNewYorkTimes193637.pdf>
- DE MANUEL MORTERA, Teresa, “Ernest Hemingway, su obra y su tiempo”, *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, Núm. 1 (1987), pp. 51-64.

McDERMOTT, Patricia, “Por Tierras de Castilla y Aragón: El Réquiem de Ernest Hemingway por los Brigadistas Americanos enterrados en España”, *Alazet: Revista de Filología*, Núm. 16 (2004), pp. 419-432.

MITCHELL, David, *Viajeros por España: de Borrow a Hemingway*, Madrid, 1989.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, “La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda”, *El Argonauta español*, Núm. 2 (2005), disponible en: <http://argonauta.revues.org/1195> [07/04/2014].

_____, *Historia de la Propaganda*, Madrid, 1990.

PRESTON, Paul, *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Barcelona, 2013 (1996).

SOJO GIL, Kepa, “La Nueva Imagen de los Estados Unidos en el cine español tras el Pacto de Madrid (1953)” en *Ars bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, Núm. 1 (2011), pp. 39-54.

STANTON, Edward, *Hemingway en España*, Móstoles, 1989.

VIÑAS MARTÍN, Ángel, *En el Combate por la Historia: la República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, 2012.

ZARAGOZA PELAYO, Rafael, “Los Intelectuales Españoles y la Guerra Civil”, *Historia Actual Online*, Núm. 31 (2013), pp. 189-198.

VV.AA., *Los Premios Nobel de Literatura: Ivan Bunin, Knut Hamsun, François Mauriac, Ernest Hemingway*, Esplugues de Llobregat, 1990.

La Vanguardia, Hemeroteca digital, Edición de 1 de mayo de 1938, disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/edition.html?edition=Ed.%20General&bd=01&bm=05&by=1938&ed=01&em=05&ey=1938> [18/03/2013].